

Contestacion al articulo que ocupa el segundo lugar en el número 308 de El Faro de la Loma.

EL AGUILA, EL CISNE Y EL MOCHUELO.

# EL CERO.

## PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

### CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de EL CERO.

### PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.

La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

tan porque la sociedad aun no lo consiguiera con-  
pre

Dices que hay hoy oradores, filósofos, políticos,  
místicos y escritores como no los habido nunca:  
que si; pero, ¿cómo en el siglo de la ilustración, en  
Hume, Descartes, Locke, Bacon y otros, en  
nos conformar; en los primeros hay muchos y más.

no; en los segundos hay muchos que no se  
que, y esto por decir parte  
Dices que cada día  
que él se está á la altura de las ciencias y de  
la un poco.

sus versos de ayer y sus versos de hoy, y sin embargo  
ayer, ¿cómo es hoy, y sin embargo  
que solamente capada y hoy es el escritor con-  
discrepancia que razón y ciencia; no se habla  
moría; sus obras de ayer y de hoy responden de lo

la programar el estudio casado, porque digo  
hoy los matices se hacen por  
que los matices se hacen por  
que los matices se hacen por

crudo contra los vicios estoy libre  
nado á las pasiones?  
pero el otro positivista, porque los positivistas  
bien en las si algo noble, algo grande, y de las del  
oro no puede haber mas que miseria.

Te ha dicho que á Dios se le comprende con el  
alma y no con la cabeza, porque concéptu que es  
mucho mas pobre nuestra inteligencia que nuestro  
sentimiento; pero no he podido en su imaginación que  
no viva la ciencia para salvar la religión y el  
Dios, esto sería un absurdo; pues es tan  
natural que el hombre busque todos los medios de  
comprender bien á Dios, para acercarse mas á él;  
pero no se necesita la ciencia para entender el de-  
cálogo, pues ya te he dicho que cualquiera com-  
prende que lo que no quiere para él no debe que-  
rerlo para el prójimo.

Pasaré por cima algunas referencias, porque ya  
te he dicho que lo que escrito no lleva segunda in-  
tención.

Adios; tú que me callabas de grave, me la  
mano en tu pecho, examina la conciencia y vé si es  
tal la inserción que hace El Faro de Brocha Gorda  
continuación del tipo, y que en tal vez por una  
epidemia, lo asociar también.

A continuación contesto este artículo con una  
duda: una miseria se contesta con otra.

Adios; tú que me callabas de grave, me la  
mano en tu pecho, examina la conciencia y vé si es  
tal la inserción que hace El Faro de Brocha Gorda  
continuación del tipo, y que en tal vez por una  
epidemia, lo asociar también.

A continuación contesto este artículo con una  
duda: una miseria se contesta con otra.

# EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA

Y VAN 39.

JAEN, 1867.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta. número 1.



# CRÓNICA LOCAL.

## CARTA A PANCHO.

¡Qué curioso eres, querido Pancho! empeñado en que te escriba todas las semanas y yo sin poder hacerlo por no tener que contar.

Jaen está hace mucho tiempo embozado en sus vendavales y cada cual metido en su casa; de manera que nadie se avista con el vecino ni se dá á luz.

Nada pasa que digno de contar sea: los dias se suceden unos á otros monótonos y frios; con el mismo aire ayer que hoy y la esperanza de que será igual mañana; pero que de lo poco que ocurre voy á darte noticias para satisfacer ese hambre de saber que te acosa.

En la Iglesia de la Merced se está haciendo la novena de las Animas, y todas las noches se pasa un rato agradable, oyendo cantar, rezando el rosario, y sobre todo oyendo predicar al señor Rincon, que bien sabes lo mucho que vale.

El dia de la Reina hubo iluminacion y música en la plaza de Santa María, que estuvo bastante concurrida hasta las diez y media de de la noche, hora en que cada cual se fué á su casa huyendo del frio.

A nuestro querido amigo el distinguido literato don Antonio Almendros y Aguilar, le ha concedido S. M. la encomienda de Carlos III hace unos cuántos dias dale en nuestro nombre la mas cordial enhorabuena, seguro de que él la aceptará con gusto, pues sabe que es hija del verdadero cariño.

En pocos pechos mas honrados podrá ostentarse esa cruz; su lema parece que le han hecho para nuestro amigo Almendros.

Esta mañana ha repartido el Circulo de la Amistad los trescientos panes que

mensualmente regala á los pobres: este acto de caridad es digno de todo elogio, y creemos que todos los hombres honrados deben prestarse para tan caritativo objeto.

Reciba el señor Gonzalez, autor de este pensamiento, nuestros mas sinceros plácemes, así como recibirá las bendiciones de muchos padres de familia.

Ya ves que te lo cuento todo, que nada me callo, y que cuando nada te digo es porque nada sé.

Adios y hasta mas ver.

\* \* \*

## HISTORIAS INTIMAS.

(Continuacion.—Véase el número 37.)

Esta vez la vecina soltó del todo la carcajada, lo miró fijamente sonriendo, y con ese aplomo especial en la mujer de mundo, le contestó:

—La broma es bastante divertida.

—¡Cómo bromal exclamó él; lo que acabo de decir á usted es la sincera espresion de lo que mi corazon siente; la amo y ruego á usted que me crea y me de una contestacion.

—Me ama usted desde hace diez minutos.

—El amor, señorita, tiene su principio, como todas las cosas, y como yo no la he conocido á usted antes, no es posible que le ofrezca un amor mas antiguo.

—Es verdad, en eso tiene usted razon.

—Pues bien, ya que le he dicho á usted lo que siento, creo seré acreedor á una contestacion.

La vecina iba á contestar, cuando D. Juan gritó desde su cuarto:

—Vamos, Enrique, ya he concluido mi tocado.

—Allá voy, contestó Enrique; pero inclinándose hácia la vecina, le preguntó si le queria contestar.

La vecina, que se habia entrado, asomó la cabeza, y bajando la voz dijo:

—Esta noche á las diez, en la reja baja.

Enrique le dió las gracias con la cabeza y se entró en la sala, á tiempo que su amigo salia vestido de la alcoba, poniéndose los guantes.

Este cero está siempre á la izquierda.

# EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 22 Y 29 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

ALFOMBRA, ESTERA Y LADRILLO.

INTRODUCCION.

El mundo es una escalera de tres peldaños, estando acumulada la mayor parte de la humanidad en el primero, con ánsia creciente de subir al último; el que nace en el segundo quiere subir al primero; el que nace en el tercero, quiere por lo pronto subir al segundo, para ver si desde allí puede saltar al de arriba.

Por eso la humanidad está siempre mirando al cielo, y los que están mas elevados son el blanco de aquellas miradas.

Pero ninguno quiere mirar abajo, sin duda por temor de sufrir un mareo y verse obligado á descender, lo cual á nadie le acomoda.

Y la humanidad vive en continua lucha, odiando los que están abajo á los que están arriba, envidiosos del puesto elevado que ocupan, y odiando los que están arriba á los que están abajo, temerosos de que les quiten su puesto.

Por eso la humanidad se defiende; por eso cada cual saca los defectos del prójimo á plaza, siendo estos defectos causa de la lucha, y esta lucha causa del egoismo.

Así vive y así muere; pero al cruzar las puertas de la eternidad, se encuentra

la verdad, y allí Dios coloca con su omnipotente mano al mejor en lo mas alto; al peor en el último puesto.

Allí es donde se encuentra la verdadera igualdad, desiguallando las posiciones de los hombres desiguales entre sí.

La vara de la justicia divina lo nivela todo, desnivelando aquello que debe desnivelarse.

LA ALFOMBRA.

La posicion desahogada en sociedad es indudable que dá alguna felicidad; pero ella no pasa de ser la felicidad material, la que proporciona las comodidades de la vida, la que dá un puñado de oro para que el hombre pueda ir en carruaje en vez de ir á pié.

Y la apariencia de felicidad guarnece las casas de los poderosos para que el público envidie al dorado fantasma que no toca, y que tal vez si lo tocara lo arrojaría entristecido, optando por su antiguo estado.

En todas las posiciones hay dolores; el poderoso, el que derrama diariamente una fortuna sin mas objeto que satisfacer un capricho, tal vez sea mas desgraciado que el último de sus sirvientes.

Pero el público no lo vé; á sus afanosos ojos solo llega el brillo del oro, y cree estúpidamente que detrás del oro solo puede existir la felicidad.

Y el que se encuentra en la mayor

altura, desprecia la mayor parte de las veces lo que tiene; unas veces porque le parece poco, otras porque no acaba de satisfacer su alma y muchas por ese natural hastío del que todo le sobra.

Los azares de la vida del poderoso son infinitos; están en constante lucha con las personas de su igual; se desdeña de tenderle la mano al que está por bajo, y es esclavo de ese constante anhelo que nadie satisface, de esa sed ardiente que se llama deseo, imposible de apagar, puesto que al realizarlo ha puesto todo el encanto que antes tenía.

Y son sus dolores mas continuos, puesto que basta á entristecerlo una pequeña mancha en el frac, un agasajo menos tributado en público ó una torpeza cometida entre sus admiradores.

Porque el que vive en elevada posición, necesita el incienso de los que lo redean como el alimento, y á la sola idea de que pueda perder un átomo de su altura, su corazón se subleva con toda la soberbia del que está acostumbrado á dominar.

Y quiere ser grande en todo; en los trenes que admira la multitud, en el talento que le suponen los que tal vez no lo conocen, en los festines que dá y hasta en sus vicios.

Porque su soberbia es el primer elemento de su vida; sin ella se conceptuaria chico, y desprenderse del pedestal que eleva, seria un martirio que jamás se prestaría á sufrir.

Acostumbrado á mecerse entre sábanas de batista, le molesta la mas pequeña rozadura, sin acordarse del que sufre el hambre, del que le falta el necesario abrigo.

¡Pobre mortal! cuando llega su última hora, se encuentra con que es tan

pequeño como los demás; vé que ha perdido un tiempo inútil, pudiendo haber prescindido de la soberbia, tendiendo la mano á sus hermanos á quien ha despreciado, teniendo el placer de hacer el bien.

Pero la sociedad es así; cuando abre los ojos á la luz de la verdad, casi siempre es tarde.

---

## GRANOS DE ORO.

---

### LA TOMA DE GRANADA

POR LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

POR

DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

(Continuacion).

Y pasando del Tajo la corriente,  
En la corte imperial fijas tu silla,  
Después de haber deshecho en las Asturias  
La turba de sus gentes fugitiva!

Un nuevo Abderramán y un nuevo Muza  
Vendrá, que fiero su altivez oprima,  
Y otro Almanzor del templo de Santiago  
Renovará el incendio y la ruina.

La mezquita famosa toledana  
Mi indignacion reducirá en cenizas,  
Y en la noble imperial Cesaraugusta  
La imájen venerada de María.

El Corán se verá reverenciado  
Y la ley sacrosanta que predica,  
Desde Jijon á la distante Goa,  
Y de la Zeca á la feliz Medina.

Esto será; que así te lo promete  
El que pisa del sol la lumbre viva,  
A quien los querubines acompañan  
Y las dominaciones se le humillan;

Que ocupando ante Dios glorioso asiento,  
Los claros astros á su planta miran,  
Y adornando la luna su turbante,  
Los luceros se apagan á su vista.»

Dijo: y al ir el rey á responderle,  
Veloz de entre sus brazos se retira,  
Y á ocupar vuelve la animada estátua  
El pedestal robusto que oprimia.

Mientras en Santa Fé mira Fernando,  
Vistoso alarde haciendo su milicia,

Al son de los clarines y atambores  
 Los caballos marchar é infantería,  
 Cuando del claro sol lucientes rayos  
 A los objetos su color volvian,  
 Dorando en los soberbios pabellones  
 Las banderas que el céfiro movia.

Bajo un rico dosel con perlas y oro,  
 Que del oriente empobreció las minas,  
 Fernando é Isabel el trono ocupan,  
 Alto campeon, castísima heroína.

En tanto que en el templo de la Fama  
 Venciendo á las edades fugitivas,  
 Vuestros nombres en marmoles escritos  
 Causen al orbe admiracion y envidia,

Yo haré, á pesar del tiempo y del olvido,  
 Que su trompa sonante los repita  
 Y vuestras merecidas alabanzas  
 Las hijas de Memnósine divinas.

Muéstranse alrededor del alto asiento  
 Los príncipes y grandes de Castilla,  
 Los Ponces de Leon y los Mendozas,  
 Portocarreros, Laras y Mejias;

El que de Alhama el defendido muro  
 Guardó á pesar de la morisma impía,  
 Y con débil defensa reparado,  
 Burló su muchedumbre descreida.

Pacheco y el Guzman van á sus lados,  
 Que dos robustos potros oprimian,  
 Mostrando el noble varonil semblante  
 Alzada la luciente sobrevivista.

Del jóven de Alva la tristeza muestran  
 Las pavonadas armas que vestia:  
 Negro el plumaje sobre el alto almete,  
 Peto y escudo, cinturón y hebillas.

El que escalando de Guadix el muro  
 Horror y asombro fué de la morisma,  
 Y el que llegando hasta Granada, puso  
 El *Ave* de Gabriel en su mezquita.

Cárdenas y Alburquerque, y el famoso  
 Córdoba, lustre de la pátria mia,  
 Terror del moro, de la Italia espanto,  
 Estrago de las gentes enemigas;

Luján se ofrece á la dudosa empresa  
 Con doscientos jinetes que acaudilla,  
 Que el Manzanares entre musgo y alga  
 Miró nacer en la feliz orilla.

(Continuará).

## VARIEDADES VARIAS.

### MI VECINA MARIQUITA.

#### HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

##### CAPÍTULO VI.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

Cuando entramos en el gabinete, habia tal algazara en él que nadie se entendia; todos hablaban á un tiempo, todos se reian, mezclando las carcajadas con el choque de las copas y el crujido de las botellas de Champagne al destaparse.

—No hay que gritar, que brinde Carmela, dejadla contar la historia, que es interesante; un brindis en honra á la candidez del lugareño. ¡Viva el vino! ¡viva el amor! ¡vivan las mozas de rumbo!

Todo esto se decia á un mismo tiempo; todo esto llegaba á mis oidos como si estuviera escuchando los gritos de cien condenados. En medio de aquel tumulto, y queriéndolo dominar, una voz femenil gritó las siguientes palabras: silencio que voy á brindar; y levantándose de su asiento aquella mujer, exclamó con voz tomada por los licores:

Es jóven y tiene fé;  
 Rindióle mi amante yugo;  
 Pero carne comer cree  
 Y está comiendo besugo.

No sé que pasó por mí; toda la sangre afluó á mi cabeza y sentí un dolor agudo en el corazon que casi me hizo vacilar.

Aquella mujer medio borracha; aquella mujer que se habia levantado para pronunciar palabras que la deshonoraban, era María. Pablo me cojió de un brazo, y oprimiéndolo con fuerza me dijo:

—Valor; me has prometido ser hombre, y no debes faltar á tu palabra.

Pero habia sido el golpe tan rudo, que apenas podia darme cuenta de lo que pasaba por mí; poseido de una rábia feroz y

con el corazón desgarrado, hubiera querido despedazar aquella mujer infame. Ella había abierto mi corazón para el amor; ella me había hecho sentir toda la fuerza de sus ojos, y de encanto en encanto, de lucha en lucha, me había hecho vislumbrar la esperanza de una felicidad imperecedera.

Mis ensueños de amor, las primeras dulces ilusiones que habían alimentado mi alma, como flores cuidadas por cariñosas manos, habían sido destrozadas por el huracán del desengaño, arrancando la mitad de mi corazón al deshojarse.

(Continuará).

## MÚSICA CELESTIAL.

### A MI AMADA HERMANA ELOISA.

¿Qué es la vida, hermana mía,  
Sino llanto y desventura?  
¿Qué sino afán y amargura  
Y continuo padecer?  
¡Honda se graba en el alma  
Le los dolores la huella,  
Y huyen cual fugaz centella  
La alegría y el placer!

Si alguna vez la esperanza,  
Lisonjera y cariñosa,  
Quiere placida y hermosa  
En nuestro pecho anidar,  
El desengaño inclemente  
De la esperanza envidiosa,  
Vuela artera y presurosa,  
Nuestro contento á turbar.

¡La dicha es incompatible  
Con el mundo que habitamos;  
Por donde quiera encontramos  
Desconsuelo y aflicción;  
Nunca se goza anhelante  
La paz á que aspira el alma;  
Nunca la quietud, la calma,  
Que desea el corazón!

¡Mira al cielo, hermana mía!  
¿Ves el astro luminoso  
Con su disco esplendoroso,

Su luz vívida irradiar?  
Pues perdiendo los fulgores  
De que ufano se reviste,  
Le verás pálido y triste  
En Occidente ocultar.

¿Ves la reina de la noche  
Con su séquito de estrellas,  
Cual riela en medio de ellas  
En el límpido zafir?

Pues la verás despojada

De su blanco y réjio manto,

Derramar copioso llanto

Al ver la aurora salir.

Y hasta la cándida flor

Que sus perfumes exhala,

A quien amante regalá

El rocío su cristal;

Que la acaricia el ambiente

Y el céfiro la enamora;

¡Llora, mi Eloisa, llora

La ausencia primaverall!

Hoy que en aflicción profunda

Nos sumió la suerte implía,

¡Lloremos, hermana mía,

Lloremos juntas las dos!

¡Que aunque es verdad que la vida

Está de amarguras llena,

Para aliviar nuestra pena

Nos ha dado el llanto Dios!!

JOSEFA SEVILLANO DE ROBY.

## REINCIDENCIA.

### A UNA HERMOSA.

No importa que disimules  
El ¡ay! que mi voz te arranca,  
Porque eres blanca, muy blanca,  
Tus ojos son muy azules;

Y aunque me quieras fingir  
Lo que sueñan tus amores,  
Carmina, esos dos colores  
No han aprendido á mentir.

Yo sé que entre dulces giros  
Se calman hoy tus pesares,  
Y que guardas mis cantares  
Donde nacen tus suspiros.

Pues con acento sereno  
Tu boca á decir se atreve,  
Que tienen cárcel de nieve  
En el altar de tu seno.

Quien muestra así sus enojos  
No puede sentir agravios;  
Ayer lo escuché á tus lábios,  
Hoy... ¡me lo dicen tus ojos!...

Tambien con delirio santo  
Sus notas de amor escucho;  
¡Por eso me miras mucho!  
¡Por eso te quiero tanto!...

J. LUIS DE LEON.

\* \* \*

## A MI HIJA ISABEL, EN SUS DIAS.

### MADRIGAL.

Estrella que ilumina mis amores,  
Faro del alma mia,  
Esbello tallo de inocentes flores,  
Fuente de mi cariño y mi alegría,  
Hoy que es tu dia, con afan creciente,  
En amoroso exceso,  
Quiero depositar sobre tu frente  
De mi ardiente cariño el dulce beso.

\* \* \*

### A. P. D.

De tu vida en la alborada,  
Tus ilusiones matando,  
Cruzas el mundo engañando  
Y espuesta á ser engañada.

Tus miradas son mentira,  
Tu sonreír contrahecho,  
Y mentiroso tu pecho  
Cuando de amores suspira.

Criatura calculadora  
Que el corazon aquilata,  
Cuando en sus lábios retrata  
El amor que no atesora.

Fuente del placer terreno  
Que con sus galas se engríe,  
Y como fuente sonrío  
Ocultando el negro cieno.

Con un corazon traïdor,  
Engañando mas y mas,  
Amor á todos les das...  
Sin saber lo que es amor.

Yo te tengo compasion  
¡Pobre mujer desgraciada!  
Que ya vivirás cansada  
De no tener corazon!

Jamás tuviste ilusiones;  
Jamás amor te ha inspirado;  
Ni sientes, ni has escuchado  
De amor las dulces canciones.

Solo has visto tu hermosura,  
Y en el mundo, que te aclama,  
Un árido panorama  
Sin aromas ni verdura.

Sin pensar, sin sentir nada,  
Con una vida harto triste,  
Tu juventud consumiste  
Engañando y engañada.

El mundo fué un panteon  
Que cruzaste muda, inerte,  
Con el frio de la muerte  
Dentro de tu corazon.

## CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

## Albeitar.

INOCENCIA DE UN NIÑO.—¿Quién te ha regalado ese juguete? preguntó un padre á su hijo.

—Nadie, papá, contestó el niño, porque me ha dicho mamá que no te diga que ha estado su primo en casa, y ese es el que me lo ha regalado.

## EPIGRAMAS.

—Me has dicho que es horrorosa  
Tu novia Isabel Venegas;  
—No, chico, que es muy hermosa  
Sobre sus treinta talegas.

Te has disfrazado, Enriqueta,  
El pasado carnaval,  
Y juzgo que la careta  
No debé sentarte mal.

RAZON CONCLUYENTE.—¿Hombre, corre á tu casa, mira que está ardiendo.

—No es posible, contestó el interpelado, porque tengo la llave en el bolsillo.

## CANTARES.

Cuando menos lo pensaba  
Las calabazas me diste,  
—Dejándome, niña, el alma  
Mas fria que agua de aljibe.

La campana de mi pueblo  
Siempre sonándome está,  
Y es porque vá mi morena  
Por las tardes á rezar.

Soy soldado veterano  
Y me he batido en Bad-ras;  
Pero al mirarme tus ojos,  
Al punto me echo á temblar.

ANÉCDOTA.—Cuando prendieron á Cristo, dijo uno, Júdas les indicó quién era, besándole en un carrillo.

—Cáspita! dijo otro que lo escuchaba, si me irán á mi á prender.

—Hombre, y por qué? preguntó el primero.

—Por qué ha de ser, contestó, porque ayer me besó mi suegra.

## CHARADA.

A todos les gusta hacer  
Lo que indica mi primera;  
La tercera tras segunda  
Es necesaria al poeta,  
Y el todo de esta charada  
Es una flor y una fiesta.

## ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

## PARTE OFICIAL.

Nos, el que todo quiere mandarlo; el que quiere meterse hasta en los charcos; el que quiere hacerse gracioso aunque sea en contra de la voluntad de Dios; hago saber:

Para que el mundo tenga una perspectiva medianamente admisible, se prohíben las cosas siguientes:

- 1.° Las mujeres feas, porque producen mal de estómago.
- 2.° Los tontos, porque producen mal de cabeza.
- 3.° Los calvos, porque se queja la luna.

4.° Los mal educados, porque se resiente la buena sociedad.

Y 5.° Los presumidos, porque hacen mucho acopio de miradas al espejo.

En la seguridad de que el público no obedecerá, se le hace saber este mandato; debiéndose imponer las mas severas penas á los contraventores.

Dado á cinco mil demonios, en esta ciudad y en el dia de la fecha.—AQUEL.

\* \* \*

## MILITAR.

---

*Parada.*—La razon.

*Gefe de dia.*—D. Absurdo, capitan retirado del regimiento de Lógica.

*Visita de hospitales.*—Los que van de prisa.

*Reconocimiento de provisiones.*—Los gastrónomos.

\* \* \*

## RELIGIOSA.

---

*Santo del dia.*—San Cálculo, patron de los hombres prácticos.

*Cultos.*—Se los tributan unos á otros por juzgarlo necesario.

\* \* \*

## PARTES TELEGRÁFICOS.

---

## INTERIOR.

No quiere venir el agua;  
Ya no se habla del Liceo,  
Y corre un viento tan fino,  
Que nos llega hasta los huesos.

## ESTERIOR.

Por bando de buen gobierno  
Se manda en el Cabo de Hornos,  
Que no se mezclen las razas  
De las feas con los tontos.

\* \* \*

## MERCADO.

---

*Carne de toro.*—Mucha y barata.

*Tocino añejo.*—A cuenta de maldiciones.

*Trigo.*—Poco en las cámaras altas.

*Cebada.*—En abundancia y con salida.

*Paja.*—Mucha en la conversacion.

*Ganado en vivo.*—Demasiado.

\* \* \*

## CORREO ESTRANJERO.

---

*Grecia.*—No se puede vivir; aquí todo el mundo es griego. La cosecha de gangas es siempre mala.

No se encuentra un primo por un ojo de la cara.

*Inglaterra.*—Estamos perfectamente; aquí todos son ingleses, y por lo tanto nadie puede echarle en cara nada á otro.

Para los aficionados á las riñas de gallos, es esto una bendicion de Dios; aquí hasta los pavos son ingleses.

\* \* \*

## CORREO DE PROVINCIAS.

---

*Santa Fé.*—Hace cerca de trescientos años que se construyó esta poblacion, y esto es una fortuna, puesto que no falta quien asegure que en este siglo nadie se hubiera acordado de construirla.

Se asegura por muy cierto que se ha descubierto en estas inmediaciones una mina de hombres ilustrados que, á fuerza de tener los ojos abiertos, no ven mas allá de sus narices.

Continúa el mal tiempo.

\* \* \*

## CORRESPONDENCIA.

---

Sr. D. Ba. Dulaque.—¡Felíz usted!

Sr. D. P. Lele.—Para el carnaval.

Srta. D.ª C. Remoniosa.—Usted me carga.

Sr. D. Pi. K. Tos. T.—Apártese usted.

Sr. D. K. Ch. T.—A muchos hace usted falta.

\* \* \*

# ANUNCIOS.

## ARTE DE HACERSE AMAR SEGUN EL GUSTO DEL DIA.

Este interesante folleto, escrito por un hombre práctico, acaba de ver la luz pública, siendo tan magníficas sus doctrinas que la humanidad quedará reconocida al autor.

Se compone de cuatro capítulos, cuyos títulos son los siguientes:

Primero: *Buena perspectiva, mucho oropel y una fraseología estúpida.*

Segundo: *Audacia y resolencia.*

Tercero: *Tratar de cojer el pan debajo del brazo.*

Y cuarto: *Cachaza y mala intencion.*

Nos parece que los epígrafes de los capítulos de la obra son una suficiente garantía para que el público no se dé por engañado.

No se marca el valor de la obra, por que verdaderamente no tiene precio.

Está venal en casa de su editor, don Lodemás es farfolla, Calle del Sentimiento Crucificado, número diez mil, cuarto muy bajo.

## ESPECTACULOS.

### PLAZA DE TOROS.

Tresmillonésima corrida, en que se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería del señor don Toma Tripita, con divisa del color mas negro.

Nombres de los toros. 1.º *Educacion;* corniabierto, color mas que castaño oscuro, buen mezo, pero de pocas libras. 2.º *Las buenas creencias;* bien puesto, pero fla-

co y mal cuidado. 3.º *El Espiritu;* cornicerrado, cacho, endeble y casi huido. 4.º *El Adelanto Material;* boyante, bien armado, de muchas libras y esperanzas. 5.º *Génio;* buen mozo, pero flaco por falta de pastos. 6.º *Luz del Siglo;* buen mozo, cornigacho, pero flojo.

### Picadores.

Dinero, Ambicion, Falta de Conciencia, y por reserva un cañon rayado.

### Espadas.

Juan Niega y Santa María Palidonia, á cuyo cargo estará la siguiente lucida cuadrilla de

### Banderilleros.

El Descreimiento, El Lujo, El Escándalo, El derecho de la Fuerza y la Soberbia.—Cachetero, el Enterrador.

Precio de entrada, las flores del alma.

## ÚLTIMA HORA.

La que concluye todas las historias.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

—Larguilla ha sido la *toilette*.

—Hombre, como no estaba mi mujer, me ha costado un trabajo inmenso encontrar mi ropa; yo no sé donde tengo nada; dispense usted el rato de espera.

—Está V. dispensado, señor mio; vámonos á paseo y déjese usted de cumplidos.

Pocos momentos despues salian los dos amigos del brazo, tomando la direccion de la Alameda vieja.

La vecina los vió salir oculta tras las cortinillas del balcon, y cuando desaparecieron de su vista abrió las vidrieras, se echó de pechos sobre la balaustrada, y dijo en voz apenas perceptible: «me parece muy pollo y por lo tanto facil de alucinar; lo que necesito es un poco de habilidad y mucho de suerte; lo grave es si se lo cuenta á D. Juan.»

Tras estas palabras soltó la carcajada y se entró esclamando: «¡pobres hombres!»

Á las nueve de aquella misma noche se pesaba Enrique por la calle de las Palmas, fijando sus miradas avaras en la reja de la linda morena é impacientándose por los minutos que lleuava de espera.

Cualquiera que lo hubiera visto se hubiera reido de él al verlo cruzar un pequeño trayecto una infinidad de veces, parándose y escuchando con atencion el mas pequeño ruido que salia de la casa de su *filis* y gesticulando y hablando solo.

Por fin cesaron sus zozobras; una de las persianas de la casa se entreabrió, causando un levè ruido y dando salida á una linda cabeza que avanzó hácia la reja como explorando el terreno.

Nuestro jóven no se hizo esperar; en dos saltos atravesó la calle, y con toda la intrepidez de los diez y ocho años, se acercó á la ventana, dió las buenas noches medio tartamudeando y quedó mudo, fascinado sin duda por el brillante fulgor que irradiaba de los ojos de su desconocida de la tarde.

La muchacha sin duda comprendió el estado de embarazo en que se encontraba su amante, y queriéndolo sacar del atolladero, rompió el silencio con estas palabras:

—Veo que es usted puntual.

—¿Y cómo nó, señorita? haber faltado á la cita hubiese sido un delito imperdonable.

Un delito de lesa amor, contestó ella sonriéndose; pero vamos al asunto; yo he concedido á usted esta cita, y antes de que hablemos de nada es preciso que yo sepa quién es; ya vé usted, yo no le conozco y no es lo regular que admita á un hombre sin otros antecedentes.

—Es muy justo, dijo él, y no tengo inconveniente alguno en que sepa usted mi nombre y mis cir-

cunstancias; me llamo Enrique Guzman; estoy estudiando el cuarto de leyes y vivo en la calle de Génova en compañía de un tío mio que es brigadier y está aqui de cuartel. Ya vé usted que no puedo ser mas esplicito.

—Es verdad, comprendo por su relacion que no trata usted de engañarme y que es usted caballero; pero tampoco es de estrañar que yo tome mis precauciones, muy naturales en una mujer que se estima en algo.

—Sí, sí, es verdad, y ahora me toca á mi preguntarle á usted su nombre.

—¿No me conoce usted?

—No, señora; á pesar de que hace ocho meses que estoy en Sevilla y que frecuento mucho la casa en que me vió usted esta tarde, que es de un amigo mio, no he tenido el gusto de admirarla.

—No recordaba que habia visto á usted en la casa del lado; mire usted qué tontería, cuando hace tan poco tiempo. Me parece que es militar su amigo de usted.

—Sí, es capitán del regimiento que está aquí de guarnicion y mis relaciones con él son á causa de que ha servido á las órdenes de mi tío; pero no es á eso á lo que he venido aquí; le he dicho á usted esta tarde que la amo, y al darme esta cita creo que habrá sido para contestar al cambio que le propuse y para decirme su nombre.

—Me llamo María Roldán; soy huérfana y vivo en compañía de mi tío y tutor don Federico Salcedo, abogado bastante conocido en Sevilla.

—El nombre me gusta estraordinariamente; verdad que llevándolo usted seria imposible que me desagradara; pero vamos á lo esencial. ¿Usted me ama?

María bajó los ojos, hizo un esfuerzo para ponerse encarnada y se puso á jugar con los cordones de su bata, aparentando estar confundida.

Enrique era muy pollo; sin embargo, aunque hubiera tenido treinta años, no por eso habria de juzgar á María con el natural embarazo de la mujer que vá á entregar su corazón, sin saber cómo lo tratarán.

Las mujeres tienen el don especial del fingimiento, y ni la esperiencia ni el saber sirven para conocer si es oro puro ó *double*.

Enrique insistió en su pregunta y al fin obtuvo el *sí* apetecido; la noche se pasó agradablemente, y cuando nuestro jóven se fué á su casa loco de contento, cenó y se metió en la cama, ansioso de que llegase el nuevo dia.

(Continuará).

\* \* \*